

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tueas suscepistis....

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. G. A. Saavedra, 55, Rue Talbott.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

ADVERTENCIAS.

En atención a la festividad del día de mañana no se publicará EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

REGALO.

Aunque pobre, la Empresa de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, no puede menos de mostrarse agradecida a las pruebas de aprecio y consecuencia que en circunstancias críticas recibe de sus suscritores.

Dispone de unos cuantos ejemplares del famoso «Examen crítico del Gobierno representativo», del P. TAPARELLI, y desde luego los pone a disposición de sus abonados. Pero como el número de estos escasea con mucho al de ejemplares existentes de dicha obra, la Empresa de EL PENSAMIENTO entregará o remitirá por correo, franco de porte, la obra expresada a cuantos paguen el importe de la suscripción para Madrid o provincias por todo el año próximo; así como a los que, estando suscritos por parte de dicho año, proroguen y paguen su suscripción hasta el 31 de Diciembre de 1868, aunque sea solo un mes el que tengan que prorrogarla.

Para tener opción a este regalo, no se necesita pagar la suscripción en la Administración del periódico: basta que se haga el pago en casa de cualquiera de los comisionados reconocidos de la Empresa en provincias.

Recordamos a los suscritores, cuyo abono concluye en fin del corriente mes, que le renueven a tiempo, si desean seguir suscritos.

Conviene mucho que al hacer la renovación acompañen una de las fajas con que reciben el periódico.

Aquellos señores suscritores que tienen aun en descubierto algún trimestre de suscripción, nos dispensarán un señalado favor pagándolo por cualquiera de los medios de que se han valido hasta ahora.

CARTA DE SU SANTIDAD

AL EXCMO. É ILMO. SR. OBISPO DE CORIA.

Al Clero y fieles de nuestra diócesis.

Amados colaboradores e hijos nuestros: otra vez hemos sido honrados por nuestro Santísimo Padre Pío IX, pues en el correo de ayer recibimos la carta autógrafa y firmada de su mano, que se ha dignado dirigirlas con fecha 18 de Noviembre próximo pasado, contestándonos a la última que le enviamos el 23 de Setiembre anterior.

Os confesamos, amados nuestros, que es tanto mas inefable nuestro agradecimiento, cuanto que conocemos nuestra pobreza y nuestros humildes merecimientos; lo cual hace resaltar mas la inmensa bondad del Santo Padre y obliga mas y mas nuestro amor entrañable y nuestra gratitud sin límites. Ciertamente, que en medio de tantos cuidados, desvelos, angustias, trabajo, amarguras y persecuciones como sufre el Supremo Pastor, el sucesor de Pedro y el Vicario de Jesucristo en la tierra, no esperábamos el que nos dispensase tanto honor y tanta distinción, dignándose escribirnos la carta que os vamos a transcribir, ya por lo respetable y augusto de su procedencia, y ya para que recibais prostrados la bendición Apostólica, que os envía a todos por nuestro conducto. También os vamos a dar conocimiento en castellano de la nuestra citada de 23 de Setiembre, y de la que le mandamos en 17 de Junio último, a fin de que todos os identifiqueis con los sentimientos de nuestro Prelado.

Oid, pues, amados nuestros, con la mayor de-

voción y respeto la traducción a nuestro idioma de la inestimable carta de Su Santidad, la cual dice así:

PÍO P. P. IX.

Venerable Hermano: salud y bendición Apostólica. Con el mayor placer hemos recibido tu carta de 23 del próximo pasado mes de Setiembre, llena de un distinguidísimo sentimiento de fe, piedad y obediencia a Nos y a la Silla Apostólica, en la cual manifestas por segunda vez que sientes profundamente el que tus padecimientos no te hayan permitido realizar tu ardiente deseo de estar con Nos el día 29 de Junio anterior, al mismo tiempo que nuestros Venerables Hermanos los Obispos del Orbe Católico, en el que, con asistencia de los mismos, celebramos la solemne del Beatisimo Pedro, Príncipe de los Apóstoles, y de Pablo su Coapóstol, Doctor de los Gentiles; e inscribimos a muchos héroes de nuestra divina religión en el catálogo de los Santos.

Por lo que, Venerable Hermano, declaras terminantemente en tu misma carta, que nada te es mas grato ni satisfactorio que adherirte firmemente y con todo tu corazón a todo lo que los mismos Obispos, nuestros Venerables Hermanos, estantes en Roma, se glorian sobre manera en proferir clara y públicamente en el mensaje dirigido a Nos el día 1.º de Julio de este año.

Estas reiteradas demostraciones de tu religiosísima alma, dignas ciertamente del mayor elogio, Nos han complacido muy mucho, y Nos han proporcionado grandísimo consuelo en medio de las gravísimas amarguras que Nos afligen. Estamos seguros, venerable hermano, que en unión de la Clero y del pueblo fiel, no cesarás de dirigir a Dios tus fervorosas oraciones para que se levante y juzgue su causa, para que libre a su Santa Iglesia de tantas calamidades como la oprimen en todas partes y principalmente en Italia, y para que humille y disipe a todos los enemigos de la Iglesia y de la Sede Apostólica, y apartados del camino de la impiedad los traiga y reduzca al recto de la justicia y de la salvación. Ten, pues, la seguridad de la predilección con que te amamos; y en prenda segura de nuestro distinguido afecto, sea la bendición apostólica, que de lo íntimo de nuestro corazón y con todo nuestro amor concedemos a Ti, venerable hermano, y a la grey confiada a tu vigilancia pastoral.

Dado en Roma en San Pedro a 18 de Noviembre de 1867. Año vigésimo segundo de nuestro Pontificado.—Pío P. P. IX.

Venerable Hermano Esteban José, Obispo de Coria en España.

Ya veis, amados nuestros, en este precioso documento, que Su Santidad exige de nosotros fervorosas oraciones a Dios: roguemos, pues, sin intermisión al Padre de toda misericordia y consuelo por el triunfo de la Iglesia y de la Silla Apostólica, por la vuelta de las ovejas extraviadas al redil del único Pastor verdadero, por la conversión de los pecadores, extirpación de las herejías y errores que tienen infestada la sociedad, corrompidos los corazones y viciadas las inteligencias: roguemos porque conceda días mas prósperos y tranquilos al virtuosísimo Pío IX, su Vicario y Vicegerente en la tierra, porque le conserve su preciosa salud y vida, y porque vea el triunfo de la santa causa que defiende: sed muy amantes y adictos a su Sagrada Persona y a la Silla Apostólica, y muy defensores y celosos de su Primado de honor y jurisdicción en toda la Iglesia católica, sin separaros nunca de sus enseñanzas y creencias, pues fuera de ella no hay salvación, y no está dentro de ella el que se emancipa del Romano Pontífice, sucesor de Pedro.

Esta circular se leerá en todas las iglesias al ofertorio de la Misa conventual del primer día festivo después de su recibida, para que los fieles reciban con la mayor devoción la bendición apostólica y sepan las oraciones que se promete de ellos Su Santidad.

Caceres, 17 de Diciembre de 1867.—El Obispo. —Por mandato de S. E. I. el Obispo mi señor, Antonio Calvente Salazar, secretario.

PARTE EXTRANJERA.

Las noticias de Florencia que anoche nos comunicó el telegrafo son gravísimas. El ministro-

rio Menabrea ha sido derrotado en la Cámara de diputados, a pesar de haber aceptado la declaración de Roma capital.

Excusado es decir que esta noticia ha causado gran sensación en París. Parece que al concluirse la discusión de las interpelaciones, se fueron proponiendo sucesivamente diferentes órdenes del día que el ministerio no quiso aceptar. El general Menabrea pedía un voto expreso, y declaró que la orden del día que más se acercaba a sus deseos era la siguiente, suscrita por cinco diputados:

Tomando acta la Cámara de la declaración del Ministerio, que quiere conservar intacto el programa nacional, aclamando a Roma capital de Italia, declara que se haya querido realizar este programa por medios contrarios a las leyes del Estado y al voto del Parlamento, y convencida de que en el respeto a las leyes consiste la garantía de la libertad y de la unidad italiana, aprueba la conducta del ministerio y pasa a la orden del día.

Sobre esta orden del día recayó la votación a que se refiere el siguiente telegrama.

Florencia, 22.

Presentada la orden del día, manteniendo el programa de Roma por capital, rechazando los medios violentos y aprobando la conducta del ministerio, fue aceptada por el Gobierno.

Puesta a votación, fue rechazada por 201 votos contra 199.

Hubo 8 abstenciones.

No es fácil prever lo que sucederá ahora en Italia. Aunque el Rey se decida por la disolución de la Cámara, siempre quedará subsistente la declaración del ministerio favorable a la capitalidad de Roma, que es precisamente el voto puesto por Francia. Si suben al poder los radicales, es de suponer que la excitación de las pasiones dé pronto cuenta de la unidad italiana.

Hé aquí las resoluciones adoptadas por los estudiantes de la Universidad de Münster en favor de la Santa Sede:

1.ª La corporación de los estudiantes católicos de Münster protesta enérgicamente contra los ataques sacrilegos de la revolución en los Estados pontificios.

2.ª Declara que para todos los católicos es un santo deber la defensa de la independencia de la Iglesia por todos los medios.

3.ª Invita a todos los estudiantes sinceramente adictos a la causa del derecho y de la libertad, a contribuir a la defensa del derecho y de la libertad de nuestra Santa Madre la Iglesia.

La Correspondencia general austriaca publica el programa para recibir los restos del emperador Maximiliano. Los buques de la escuadra austriaca debían reunirse en Puntalesco con la fragata imperial Novara, escoltándola hasta Trieste. Todos los buques de la escuadra irán pintados de negro, llevando bandera de luto a medio mástil. Las baterías saludarán con una salva de 21 cañonazos. También se marcan las ceremonias para el desembarco; debiendo escoltar el conyoy fúnebre hasta Viena el vicealmirante Tegethoff con una diputación de la marina.

La archiduquesa Sofía, madre del infortunado Maximiliano, ha recibido a la viuda del general Miramon, oyendo de sus labios la triste historia de la tragedia que tanto la afligió a Europa. La señora de Miramon llevaba una carta firmada por el difunto emperador Maximiliano, en la que la esposa del general fusilado era recomendada a la emperatriz Carlota y a la archiduquesa, madre. Llevaba también un mechón de pelo del emperador Maximiliano y una medalla que este le entregó.

Las poblaciones de Londres y de los diferentes condados de Inglaterra están en la mayor consternación. Los habitantes hacen provision de arena en sus casas para apagar los incendios intentados con materias inflamables, y todos los hombres que tienen la edad necesaria se afistan apresuradamente como constables especiales.

Entramos en la época en que se aplazan las reuniones parlamentarias. El Parlamento inglés no se reunirá hasta Febrero: la Cámara de diputados de Berlín ha aplazado sus sesiones desde el 21 de Diciembre al 7 de Enero; la Cámara de diputados de Bélgica hasta el 14 del mismo mes.

Solo el Gobierno francés tiene empeño decidido en que se vote pronto el proyecto de reorganización del ejército, para lo cual continúan reunidas las Cámaras.

No nos extraña que el Gobierno florentino se niegue, como se afirma, a satisfacer la renta de la deuda pontificia que había tomado, prestando que la intervención francesa ha suspendido el convenio de 7 de Setiembre.

Del Gobierno de Florencia no podía esperarse otra cosa.

Háblase de la inmediata realización del anuncio de empréstito francés llamado de la paz.

Las cartas de la capital del vecino imperio aseguran que el Sr. Salamanca ha llevado a París el encargo de negociar un empréstito de 70,000,000 de francos para el Gobierno portugués.

En un solo día, el 18, han llegado a Marsella hasta 130 barcos, casi todos procedentes de Levante, y con cargamento de cereales. Estas continuas importaciones producirán forzosamente una baja, que buena falta hace.

Si bien el telegrafo ha hecho perder a la discusión de la Cámara de diputados de Florencia gran parte de su interés, conviene siempre seguir el hilo de los discursos en ella pronunciados, para acabar siquiera de conocer por este medio la imperturbabilidad de los revolucionarios italianos.

He aquí, pues, el extracto de las sesiones de los días 18 y 19 del actual:

En la sesión celebrada el 18, se concedió un crédito de 6.620.000 de francos para la transformación de las armas.

El general Menabrea, continuando su discurso del día anterior, dijo que Nigra había propuesto, primero la ocupación de una parte del territorio pontificio por las tropas italianas, y luego una conferencia para resolver la cuestión romana. Esta conferencia debía tener por base el programa nacional, sin excluir los arreglos posibles con el Papa. Dijo Menabrea que el Gobierno había cumplido con su deber, y contestó algunas palabras ofensivas pronunciadas por los ministros franceses. Añadió el presidente del Consejo que no podía extenderse mas respecto de la conferencia, en tanto que esta fuese objeto de negociaciones.

Aceptó el voto de 1861, aunque considerando la cuestión de Roma capital como una cuestión de tiempo, y reservándose elegir para su realización los medios morales, con exclusión del fraude y de la violencia, con los cuales no podía triunfarse de las conciencias católicas.

Creo que Roma se verá al fin obligada por la naturaleza de las cosas a pedir el concurso del Gobierno italiano, y dijo que este era un medio mas seguro para ir a Roma y permanecer en ella.

Consiguió los inmensos beneficios que la Monarquía había procurado a la Italia: expresó los males causados en el interior y en el exterior por la expedición de los voluntarios, y dijo que, en su sentir, había concluido el garibaldismo.

La Italia, añadió, tiene gran necesidad de reposo, de orden y de instrucción para poner remedio a los males actuales y consolidar las instituciones y el ejército. El Gobierno quiere la libertad en el interior, pero sin las agitaciones continuas que la perturbaban.

El ministro pidió que los partidos de la Cámara se pronunciasen francamente en pro ó en contra del ministerio, y dijo que no quería un voto de indemnidad, sino la aprobación ó desaprobación; que sean reprimidos los abusos que había señalado en lo último acontecimientos, y terminó manifestando que se pondrá de acuerdo con el Parlamento acerca de las medidas que conviniese adoptar.

Rattazzi echó en cara al ministerio que hubiese acriminado la conducta del anterior Gabinete, relativamente a la expedición de los voluntarios, y declaró que el ministerio tenía en sus manos documentos que probaban que él había tratado siempre de impedir esa expedición.

Reconvino al ministerio por no haber protestado enérgicamente contra la intervención extranjera y contra los insultos que el Gobierno francés había hecho a la Italia y a la Corona.

Extraño que los ministros de Napoleón no hubieran vacilado en considerar como un castigo la anexión de las provincias napolitanas, que fue fruto del voto libre de las poblaciones. Sostuvo que era de urgente necesidad separar los dos poderes en Roma, y que sin ese desenlace de la cuestión nunca podrá hacerse que cese la agitación en el país.

Dijo que había considerado siempre como inoportuna y poco sensata la expedición garibaldina.

Echó en cara a los autores del convenio de Setiembre haber suscrito estipulaciones que no estaban claras, y esto con una potencia mas fuerte a la que esas estipulaciones daban facilidades incompatibles con la independencia del gobierno italiano, entre otras, la facultad del ministro francés para intervenir en todos los actos de policía interior del gobierno italiano.

Sostuvo que había tomado todas las medidas posibles para impedir la invasión. Invitó al gobierno a comunicar todos los despachos y documentos, a fin de poner de manifiesto la oposición que había hecho a la invasión.

Añadió que las tropas enviadas a la frontera, eran suficientes para impedir el paso de bandas armadas como se había estipulado en el convenio, pero insuficientes para impedir el paso de individuos aislados.

Observó que a pesar de la vigilancia ejercida por el ejército en las fronteras pontificias, no había podido impedir el paso de los aventureros, y recordó con este motivo, que el Austria misma no había podido impedir en otro tiempo el paso del Tésino a 20,000 voluntarios.

Rattazzi dejó la continuación de su discurso para el día siguiente.

Nicotera explicó la situación de los voluntarios que hacían la expedición, y desmintió que estuviesen de acuerdo con el ministerio, que era opuesto a la expedición, exponiendo en seguida los medios por los cuales se había logrado burlar la vigilante actividad de las tropas que guardaban la frontera.

En la sesión del 19, Crispi, Bertani, Ferrari y Riccaoli dieron explicaciones sobre hechos personales.

Rattazzi, continuando su discurso del día anterior, sostuvo que era materialmente imposible impedir que ciudadanos aislados pasaran la frontera. Confirmó las explicaciones dadas al enviado francés relativamente a la partida de los voluntarios, que siempre habían procurado impedir. Dijo que la fuga de Garibaldi de Caprera, a pesar de las órdenes severas dadas para su vigilancia, se efectuó de una manera opuesta a la que había previsto el enviado francés. El ministerio hizo prender a Garibaldi por la necesidad política, aunque no estaba autorizado a ello por la ley, a fin de demostrar su firme intención de impedir la expedición.

En seguida se mandó hacer una información sobre la fuga de Garibaldi. El orador explicó otros hechos. Relativamente al despacho mencionado por los periódicos, en que se habla de perseguir a Garibaldi sin llegarle a prender, niega Rattazzi de un modo absoluto que fuese escrito por su administración. Dijo que no había disuelto los comités de enganche, porque estos no existían. Declinó toda convicción con el partido de acción. Dijo que la razón del movimiento garibaldino se encuentra en el sentimiento nacional.

Por mas que aprisionase a Garibaldi, añadió, no solo no podrá comprimirse su idea, sino que se hará mas viva y mas grande. Las poblaciones centuplicarán los medios para realizarla.

El orador sostuvo que la formación de la legión de Batifles fue una violación del Convenio de Setiembre. Declaró que había rechazado una intervención mixta, la cual habría significado que el Gobierno italiano daba su asentimiento al derecho de intervención extranjera. No habiendo encargado Rattazzi a Nigra que hiciera semejante proposición, invitó al ministerio a que declarase que el ministro francés había cometido un error al afirmar que Nigra había hecho esa proposición. El orador aseguró que la intención del Gobierno italiano era intervenir en Roma, no para resolver por las armas la cuestión romana, sino para garantizar los derechos y la independencia de los voluntarios, hacer que estos expresasen sus deseos, y proteger también al Papa y su independencia espiritual.

Estas copias se cantaron en árabe al son de un añañil, y por sacarlás del a su medida, que es cosa muy dificultosa, no van tan buenas como pudieran ir; solamente dirémos que cuando Reduán y Zaid, que eran los capitanes que venían con aquella gente, oyeron lo que la canción decía, y como les hacia perder toda esperanza sobre lo que se tenían prometido, mandaron al punto que allí en aquella plaza se publicase el Alcorán. Acabada la predica delante de mas de mil moriscos del Albaicín que habían salido al ruido de las armas, se fueron la vuelta de la Sierra-Nevada, tres horas antes de amanecer, juntándose con ellos mas de quinientos de aquel punto. Las guardas y centinelas del Albaicín, como sintieron tanto ruido y vocería, y algunos arcabuzos que los moros tiraban, luego dieron en lo que podía ser, porque ya estaban sobre aviso, y al punto tocaron la campana de la Vela, que es muy grande, y soltaron una pieza de artillería, con lo cual toda Granada se puso en movimiento, y salieron al punto todos los vecinos alborotados diciendo:

—Arma, arma, muera el enemigo que está en nuestra ciudad.

Comenzó luego a sonar gran ruido de cajas y trómpetas, y andaba la gente trastornada por las calles, y cruzando de unas partes a otras, que no parecia sino que se hundía el mundo: todos se veían en gran peligro, porque encontrándose, luego se acometían unos a otros pensando que eran GUERRAS CIVILES DE GRANADA.

haber derecho dellos, porque se habían dado tanta prisa a andar, que ya estaban en la sierra cuando los cristianos salieron de Granada.

Restituidos estos a la ciudad, el marqués señaló luego capitanes para que fuesen a las Alpujarras, y diesen orden de apaciguar algunos lugares de los que se habían levantado. Al instante salieron con gente, y en llegando la vuelta de los Padules, hallaron que no se podía poner remedio a lo que iban, estando ya toda la tierra sobre las armas y bien apercebida; por lo cual se volvieron a Granada sin hacer cosa alguna. Luego el marqués y el presidente escribieron a Su Majestad lo que pasaba, y queriéndolo remediar no dejando moro a vida, con aislamiento del reino, muchos de los grandes le fueron a la mano a Su Majestad, persuadiéndole que aquel ruido no era tanto como le hacían, sino causado por unos monjes que andaban saltando por los lugares de las Alpujarras, los cuales serían presos fácilmente, y hecha justicia dellos quedaria todo apaciguado. Los caballeros que informaron así a Su Majestad, eran muchos que en las Alpujarras y en el reino de Granada tenían lugares propios; y porque estos y sus vasallos no fuesen destruidos torcian su relación. Entendiendo el Rey que así era la verdad, amainó de su propósito, y mandó al marqués de Mondéjar que alfanara a los moriscos lo mejor que pudiese.

Como el marqués tenía tambien allí lugares propios, y algunos de los susodichos señores le es-

cribieron en el mismo sentido para que remediasse aquel caso, con este intento mandó echar un bando, prometiendo gran suma de dinero a cualquiera que le trajese la cabeza de D. Fernando de Valor, que ya se intitulaba Rey de Granada. A fin de que el negocio saliese con mas acierto, hizo llamar a dos moriscos, caballeros y muy ricos, de quien sentia poderse fiar, aunque habia pocos de confianza en aquella sazón, y les mandó que fuesen a las Alpujarras, y tratasen con gente escogida de buenos medios para que aquel escándalo no pasase adelante, dando orden de matar al reyecillo y ofreciendo por su cabeza diez mil ducados, sin perjuicio de las grandes mercedes que el Rey haria al hombre que le matase.

Estos dos caballeros moros partieron de Granada, y pasando por los Padules les fué preguntado a do era el fin de su viaje, y si venían huyendo de la ciudad. Ellos dijeron que sí, y que iban a Andarax a verse con el Rey Muley Abenhumeya, y tratar con él cosas de su provecho. Desta suerte pasaron la vuelta de Ojijar: mas como llegaron a la Albuñuelas hallaron grandes tropas de gentes armadas, y entre ellas a muchos moriscos naturales de Granada, amigos suyos. Y maravillados de ver tanta gente de guerra, comenzaron a tratar con ellos cosas tocantes a la desventura que pasaba por todo el reino, y como el marqués de Mondéjar tenia prometidos diez mil ducados a cualquiera que le llevase la cabeza del

Pues como la nueva del perdón general y la oferta de los diez mil ducados prometidos por la cabeza del señor de Valor volasen por todas las Alpujarras, vino el reyecillo a quedarse casi sin gente. Siendo avisado de todo lo que pasaba, reclinándose del mal que le podía venir, no confiando en la lealtad de la gente morisca, y conociendo la poca constancia de su valor, determinó esconderse por algunos dias hasta ver en qué paraba toda aquella repentina mudanza. Sabia que la fuerza de los diez mil ducados ofrecidos por su cabeza seria muy grande, y podría dar ocasion a su perdimiento; así, descubriéndose a cuatro amigos y deudos muy cercanos suyos, se salió una noche del lugar de Valor sin que nadie lo entendiese, y se fué a una antigua cueva espaciosa y profunda, de nadie conocida sino del solo y de los cuatro amigos que llevaba, y allí se metió llevando lo necesario para su sustento.

Estos cuatro amigos cuidaban de requerirle de cuatro en cuatro dias, llevándole de comer a deshora y sin que nadie lo entendiese. Allí le contaban entonces todo lo que pasaba y cual andaba en su demanda y con qué gente, lo cual asentaba Muley en su memoria para tenerlo presente algun dia, confiando entonces en las escuadras de los moros que no querían ser reducidos y en el socorro que aguardaba de Argel. Aquel estuvo el señor de Valor algunos dias aguardando su ocasion, la cual declararemos mas adelante, diciendo pri-

—Arma, arma, muera el enemigo que está en nuestra ciudad.

Comenzó luego a sonar gran ruido de cajas y trómpetas, y andaba la gente trastornada por las calles, y cruzando de unas partes a otras, que no parecia sino que se hundía el mundo: todos se veían en gran peligro, porque encontrándose, luego se acometían unos a otros pensando que eran GUERRAS CIVILES DE GRANADA.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 24 DE DICIEMBRE DE 1867.

JUNTO A BELEN.

Demos de mano á la política, que en estos tiempos todo lo malea, y hasta á las discusiones científicas, que no siempre edifican, para dedicar á objetos más útiles y placenteros esta noche, que es noche buena.

Juntándonos á los humildes pastores, vamos hasta Belén, y veamos este suceso prodigioso que acaba de suceder, y que el Señor nos ha manifestado.

Envuelto en pobres pañales, yace reclinado sobre las pajas de un pesebre un niño recién nacido; junto á él tiran de frío y de miseria una joven forastera que acaba de darle á luz, y un varón vestido á usanza de los artesanos de Galilea, que parece ser el padre. El traje y el habla descubren, sin dejar lugar á duda, el lejano país de donde han venido; el bastón de viajero, arrojado al Portal, indica que el momento crítico ha llegado, apenas concluido el viaje.

Todo respira pobreza y abandono en esa familia. Los parientes que tienen en Belén la han desconocido al ver su miseria y necesidad extremadas. Por la misma razón, todas las hosterías se les han cerrado. Hasta al pueblo escogido de Dios se le habían endurecido las entrañas. Las amenazas de los profetas se cumplían con igual puntualidad que sus promesas.

Pero no apartemos la vista del pesebre. ¿No parece que le aguarda á ese niño un porvenir pobre y oscuro como su nacimiento? Se criará, él ya tan pobre, entre las privaciones del destierro; después pasará la juventud en una miserable aldea, obedeciendo á sus padres, trabajando probablemente en un humilde oficio mecánico para ayudarles á ganar el pan de cada día; ni siquiera se pensará en mandarlo á la escuela. Su papel en el mundo consistirá, por consiguiente, en ser el último de los mozos de Nazareth y pasar la vida desconocido y sin llamar la atención de nadie y morir olvidado de todos para siempre.

Esto debieron juzgar los vecinos de Belén y los transeúntes que, pasando por junto á la cueva, ni siquiera tuvieron una mirada de compasión para el niño ni para la madre. Esto era lo natural, y, atendidas todas las circunstancias, esto parecía inevitable.

Sin embargo, no sucedió así.

Los pastores se postaron junto al establo de bestias que servía de cuna al Niño, y adorándole respetuosamente se certificaron de cuanto se les había dicho de este niño.... y se volvieron, no cesando de alabar y glorificar á Dios por todas las cosas que habían oído y visto, según se les había anunciado.

¿Qué pudieron oír más que los lloros del niño y los ayes de cariño y solicitud de la madre? ¿Qué pudieron ver en un abandonado cobertizo, por entre pajas y telarañas? La historia no lo dice; pero asegura que todos los que supieron el suceso se maravillaron, é igualmente de lo que los pastores les contaban.

Mas ya que nos calla los principios, la historia dice á todos el fin de aquel Niño: hemos dicho mal el fin, porque el Niño nacido en noche como esta en el portal de Belén, vive eternamente.

Sin separar, pues, la vista del pesebre, oigamos la voz de la historia pasada, y maravillemonos, como nos hubiéramos maravillado si asistiendo al nacimiento hace mil ochocientos sesenta y siete años, hubiésemos oído esta misma historia futura. Acaso los pastores en su éxtasis vieron precipitarse los tiempos y los sucesos, y aprendieron en un instante más de lo que el común de los hombres ha aprendido en diez y nueve siglos.

Dice la historia, hablando en futuro, á modo de profecía:

«Ese niño tan pobre y abandonado será la maravilla de su pueblo y la luz del mundo.

Cuando abra sus labios para explicar las Escrituras, las gentes se preguntarán unas á otras: ¿No es este el hijo del carpintero? ¿Pues dónde ha aprendido la sabiduría que como río sale de su boca? Los pueblos se levantarán para seguirle en tropas á las ciudades y á los desiertos; su fama se extenderá por todo el reino y por la otra parte de sus fronteras; los Principes del pueblo, los escribas y fariseos, envidiosos, pondrán en juego todo linaje de malas artes para desautorizarle delante del pueblo; pero el pueblo no le dejará, y aun si él mismo le invitase para probarle, no faltará de entre el pueblo quien responda por la muchedumbre: ¿cómo hemos de dejarte, si tienes palabras de vida eterna!

Ese niño será al fin preso por la perfidia y la traición, y condenado á muerte por tan extraño procedimiento que los testigos no convendrán entre sí en las acusaciones, y los jueces le declararán inocente al tiempo de pronunciar la sentencia.

Pero el momento de su mayor humillación, será el de su triunfo más solemne.

Los discípulos, tímidos y vacilantes en vida del maestro, se manifestarán, contra todo orden regular, fuertes y resueltos después que haya muerto en la Cruz, y animados de un valor y celo jamás vistos entre los hombres, llevarán su doctrina é irán á ganarle corazones hasta las extremidades de la tierra que no visitaron las velas fenicias ni las águilas romanas. Cuanto alumbra el sol, será en breve tiempo iluminado por la luz del Evangelio.

Para rasgarlo se conjurarán los principes de los judíos; los reyes y emperadores de los pueblos se levantarán de su molice y emplearán todas las fuerzas de la astucia y de la tiranía; los falsos sacerdotes de los ídolos excitarán el celo y la piedad natural de los pueblos supersticiosos; los filósofos se valdrán de la autoridad de su nombre y de la influencia del magisterio; los poetas, de las galas de su imaginación; los artistas, de su habilidad y fantasía; el infierno removerá todas las malas pasiones de los hombres... la sangre de los cristianos correrá á torrentes: su nombre será sentencia de muerte; para despedazarlos se cazarán las fieras, y se inventarán, con variedad ingeniosa, nuevos y extraños instrumentos de suplicio; pero como si la sangre derramada fuera semilla fecunda de cristianos, su número crecerá á proporción que sean más los mártires. ¡Y al fin de esa lucha heroica, desesperada, el Evangelio, uno contra todos, llevará la victoria más completa!

Los Augustos acomodarán sus leyes á las doctrinas de ese niño; los sabios depondrán su orgullo ante el Evangelio; la Cruz brillará sobre la corona de los reyes y en la espada de los guerreros, y una noble matrona, madre de un emperador doblemente victorioso, vendrá de Roma á postrarse en esa cueva, que será en adelante el lugar más célebre del orbe entero.

Corriendo los siglos aparecerán pueblos ahora desconocidos, que con su potente empuje derribarán el alcázar de los Césares y harán migas del imperio: mas aquel vendaval no arrancará la Cruz, antes humillándose y enterneciéndose, á la memoria de este niño, aumentará su pueblo; y cuando nuevos bárbaros, á la voz del falso profeta de la Meca, intenten profanar este pesebre, aquellos, ya convertidos, desenvainarán otra vez la espada y vendrán á morir en estos campos para defenderle.

¿Cuántas otras cosas se verán! ¿cuántos otros géneros de persecución! ¿cuántas perfidias y rebeldías!

Conquistado todo el mundo al eco de la voz de ese Niño, un enemigo poderoso es invisible se introducirá, como serpiente astuta y venenosa, en medio de la Iglesia, ofreciendo á unos gloria y poder, á otros placeres y riquezas; tan pronto una libertad amplia como el desorden y la licencia, tan pronto un Evangelio más perfecto. Muchos se dejarán seducir y levantarán contra la obra de este niño una guerra de más difícil vencimiento que la de los tiranos y filósofos, ju-

dios y gentiles. Muchos sabios predicarán doctrinas heréticas, muchos ambiciosos pelearán injustamente, muchos escritores emplearán la pluma en esparcir la calumnia y el ridículo ó en confundir las ideas más claras con discursos que ni ellos comprenden... y de todos saldrán vencedores los discípulos de este Niño, sucediéndose sin interrupción en la larga serie de los siglos.

En el décimo noveno, la serpiente habiendo, por decirlo así, recorrido todo el terreno, se revolverá sobre sí misma, y soplando á todos lados con hábito pestilencial, levantará á la vez contra la cabeza de la Iglesia, la ambición de poder, la codicia de bienes, la licencia de costumbres, el orgullo de la ciencia superficial, la ligereza de la literatura impura, la mentira, la ignorancia y la vileza; pero entonces será más maravilloso el triunfo, porque será más completo y alcanzado por medio de los mismos enemigos.»

Vamos, pues, todos á adorar al Niño, cuyo nacimiento recuerda el mundo entero llamando Noche buena á esta en que nació para ser el Maestro y Salvador de todos.

F. DE ASÍS AGUILAR.

Menabrea es todo un buen patriota italiano. Después de aceptar la presidencia del Consejo de ministros en circunstancias sobremedias difíciles, con la abnegación de aquellos liberales cuyo único fin político es subir al poder y mantenerse todo el tiempo que puedan en la poltrona ministerial, ha hecho los imposibles, como se dice vulgarmente, para que la Cámara popular apruebe su conducta en la cuestión Romana.

Menabrea procedió durante los acontecimientos que terminaron en Mentana con el eclecticismo doctrinario que en nada cree, ni se apasiona por nada, y á la vez que prometía á Francia restablecer la tranquilidad y el orden, publicaba manifestos casi demagógicos y mandaba al ejército internarse en territorio romano con ordenes terminantes de hacer que los pueblos ocupados votaran plebiscitos en pro de la completa unidad italiana. El concedió 50,000 francos á las familias de los garibaldinos heridos y muertos en Mentana, mientras reprobaba el empleo de medios violentos para apoderarse de Roma. El daba seguridades de no disolver el Parlamento, lo cual equivalía á permitir las escandalosas agresiones al Pontificado, que han terminado por ahora, á la sazón en que combatía á la insurrección en las calles y desbarataba las conspiraciones mazzinianas. Menabrea, en fin, abrió las Cámaras, y sus declaraciones han ido de menos á más, del moderatismo al mazzinismo, en una progresión rápida y según las acometidas que recibía de la izquierda del Parlamento, á cuya extrema quería contentar, como en otro tiempo lo quiso Rattazzi, que la capitanea hoy.

Si los Crispi, los Ferraris, los Mordinis, los Rattazzi y la extrema izquierda entera del Parlamento florentino acusan á Menabrea de no abrigar sentimientos de patriotismo italiano, de no amar la independencia y libertad de Italia, de ser enemigo de los sentimientos nacionales, Menabrea se encoleriza, es decir, hace como que se encoleriza y declara que para él está subsistente el voto del Parlamento que el año 1861 declaró á Roma capital. Si le combaten por no haber secundado el último movimiento nacional, Menabrea declara que no se puede ir á Roma sino por los medios legales y de acuerdo con Francia. Si Rouher pronuncia el memorable JAMÁS y se levanta Rattazzi y censura á Menabrea por no haber cumplido la decisión adoptada en Consejo de ministros, y pide su ejecución por los únicos medios que quedan á Italia; Menabrea contesta que no es posible hacer uso de la violencia, careciendo, como el subalpino reino carece, de ejército y dinero; pero que, en cuanto ambas cosas tenga, cumplirá el programa nacional. Y en con-

firación de que opina así, de que está casi de todo punto conforme con la extrema izquierda de la Cámara popular, de que sus aspiraciones son las suyas, y de que se prepara á realizarlas; Menabrea recuerda las cuantiosas contribuciones que impone al país, el uso que hace del crédito, la reforma del armamento en que activamente se ocupa, y los contingentes que llama al servicio militar.

Con esta última declaración concluyen las discusiones sobre la cuestión romana, esas discusiones que, en concepto del corresponsal del Monitor, habían causado una impresión tranquilizadora y habían de producir resultados benéficos. Menabrea quiere que se apruebe su política pasada, presente y futura. ¿Pues no lo ha de querer, si todos sus esfuerzos no se han dirigido á otro fin! Hace que la extrema derecha presente un voto de aprobación y confianza á favor del ministerio; mas la redacción de ese voto disgusta á los demagogos, porque, como verán nuestros lectores en otro lugar, se condenan por contrarios á las leyes del Estado y á los votos del Parlamento, los últimos acontecimientos, y Menabrea es derrotado. Derrotado por su conducta vacilante y medrosa, que ha fluctuado entre el miedo á Francia y el miedo á la revolución.

¿Qué hará ahora Menabrea? ¿Abandonará el poder? ¿Disolverá el Parlamento? En cualquiera de ambos casos la situación de Italia es sumamente grave. Si Menabrea abandona el poder, le sucede un ministerio avanzado, compuesto de los hombres que á todo trance, y antes hoy que mañana, quieren ir á Roma por medio de la ruptura con Francia y de una invasión oficial en el territorio pontificio. Si Menabrea continúa al frente del ministerio y disuelve la Cámara popular, es muy posible que, no obstante el carácter bullanguero de los revolucionarios florentinos, estalle una insurrección que no pueda el gobierno sofocar y que por tanto se vea precisado á entregar las riendas del país á los caudillos de la rebelión; y estamos en las mismas, ó peores circunstancias que si dimite el ministerio actual.

Aun suponiendo que Menabrea permanezca en el poder y venza los molinos que estallen, ¿tiene seguridad, ni posibilidad siquiera de conseguir un completo triunfo en las elecciones que inmediatamente se celebrarán? Organizada como está la demagogia en el flamante reino, ¿podrá el Gobierno anular sus esfuerzos? Pero supongamos mas aun; supongamos que todo se hace en Italia á medida de los deseos de Menabrea, que triunfa en todo, y que no hay nada que pueda inquietarle; ¿deja por eso de ser grave la situación de Italia? ¿No ha declarado Menabrea que subsiste el voto del Parlamento sobre la capitalidad de Roma y que lo cumplirá por los medios legales cuando tenga ejército y dinero? ¿No existe entre Italia y Francia un completo desacuerdo que á la corta ó á la larga está llamado á producir serios conflictos? ¿Cómo es posible conciliar la prohibición absoluta, impuesta por el Gobierno de París á lo que se llama Italia, de ir á Roma, esto es, de apoderarse de la mas mínima porción del actual territorio de la Santa Sede, con la proclamación oficial del voto del Parlamento hecha por el Gobierno florentino? Y si no se efectúan todas esas suposiciones benévolas que acabamos de hacer, ¿qué sucederá en la cuestión romana y en el reino subalpino?

No queremos fijar nuestra mirada en la crítica y angustiosa situación que Victor Manuel atraviesa. Empuñando un cetro débil y llevando sobre sus sienes una corona mal segura, se dejó arrastrar por la demagogia á revolucionarias empresas y hoy juega con el la demagogia, y no tiene más remedio que sufrir esos juegos y esperar resignado su funesto desenlace. Decimos que no tiene más remedio, porque el que tiene á su disposición no ha querido nunca, y mucho menos querrá ahora, emplearlo. De seguro que en los actuales momentos se acuerda el Rey del Piemonte de su augusto padre y reniega del doctrinarismo de Cavour y del de Menabrea.

La Constancia acaba de hacer un famoso descubrimiento. Hemos dicho nosotros que no creíamos conveniente que, por ahora, en las actuales circunstancias, subiese al poder en España el partido llamado neo-católico, y esto, entre otras muchísimas razones de sentido común, por la razón concluyente que hoy no existe tal partido. Pues bien; el susodicho periódico, con todo el asombro de la niñez, exclama: *conviene! no conviene!* estas son palabras profundamente liberales: esto es liberalismo puro.

Hay que advertir que La Constancia pone el no conviene en letras gordas. En esto la aplaudimos: á tal doctrina, tales letras.

Tenemos, pues, que el conviene y no conviene, la conveniencia, en fin, es una palabra profundamente liberal, según La Constancia.

De hoy en adelante será preciso, por consiguiente, borrar esa palabra de la Sagrada Escritura y de los Concilios, donde tantas veces se encuentra, porque es palabra liberal.

La palabra conviene ha de desterrarse igualmente de las obras de los Santos Padres, so pena de que La Constancia declare profundamente liberales á San Agustín y otros varios.

Artículo 3.º del Concordato celebrado con la Santa Sede: «En atención á las poderosas razones de necesidad y conveniencia que así lo persuaden, para mayor comodidad y utilidad espiritual de los fieles....» Afuera ese documento, exclamará La Constancia: ¡utilidad! ¡conveniencia! Eso es profundamente liberal.

El catecismo de la doctrina cristiana dice que las felicidades temporales, los bienes, los honores, la salud y la vida debemos pedirlos condicionalmente, esto es, si nos convienen; porque son muchos los casos y circunstancias en que no nos convienen....

Todo esto viene abajo con el descubrimiento de La Constancia: ¿Cómo se atreve el Sr. Mazo á tomar en boca las palabras conviene y no conviene? Esas palabras son liberales, profundamente liberales. Bórrense, pues, del Catecismo: La Constancia lo ha decretado.

«¿Para qué es el sacramento de la Extremaunción?—Para tres cosas.... La tercera para dar salud al cuerpo si le conviene.»

¿Si le conviene! exclamará La Constancia. ¡Hasta dónde se ha ido á meter el liberalismo! ¡Ahí tienen ustedes una frase profundamente liberal, que ha penetrado... en el corazón de la Iglesia!

Basta de bromas, que no tienen otro objeto que probar el absurdo á que puede llegar un periodista que se mete á hablar de moral, sin conocimiento ni competencia.

La Constancia ha oído campanas, y no sabe dónde. Ha oído hablar de utilitarismo, de sistema utilitario ó cosa por el estilo; sabe que de esto hablan los católicos como de cosa mala, y ha dicho para sus letras gordas: pues cuando esto se condena, condenarse debe lo útil, y como alguna idea de utilidad encierra la palabra conveniencia, la conveniencia debe ser tan mala; tan liberal, tan profundamente liberal como el sistema utilitario.

He aquí demostrado una vez más cómo la poca ciencia conduce directamente al error.

Si La Constancia conociese medianamente siquiera la materia que trae entre manos, sabría que hay tres clases de bienes: lo útil, lo honesto y lo agradable; que lo útil no es ciertamente bien final, pero es bien en cuanto conduce al último fin. Así, por ejemplo, si un ministerio Nocedal es medio para llegar al bien social, será un bien útil; pero si no conduce al bien social, y por el contrario, desvía á la sociedad del camino del orden, ese ministerio será un mal, un gravísimo mal, por más que ese ministerio se llame católico y abrigue las mejores intenciones.

¿Lo quiere más claro La Constancia? Suponga que mañana forma el Sr. Nocedal un ministerio, y que este ministerio, por su debilidad, por falta de apoyo en el país ó donde quiera, por su ignorancia, es vencido y arrollado por el liberalismo: suponga que á los cuatro días le sucede con todo

moros, y cuando se llegaban á conocer, ya de ambas partes se había recibido muy notable daño. Para evitar esta confusión y excusar muchas muertes, todos los cristianos se concertaron en apellidar Santiago, y así no se embestían unos á otros.

El corregidor acompañado de muchos caballeros y de la justicia, acudía á todas partes, y mandó por pregon que los vecinos pusiesen lumbres en las puertas y ventanas, y que en las calles se hiciesen grandes hogueras. Ejecutándose así, aunque era de noche, parecía toda la ciudad en claro día, porque no había calle en que no hubiera ciento ó más hogueras, y por todas las puertas, ventanas y azoteas había muchas luces. Luego se echó otro bando para que todos los hombres de guerra acudiesen con sus armas á la plaza Nueva, á la de Vivarrambla y á todas las demás; de suerte que en cada una de ellas se puso un cuerpo de guardia. A esta sazón el marqués de Mondéjar salió del Alhambra, bien acompañado de alabarderos y arcabuceros, dejando á buen recaudo la fuerza y castillo real, y bajó á la ciudad para saber la causa de tan crecido movimiento. No borbaban los alcaldes de corte, que andaban también exhortando y animando á la gente para que estuviesen todos á punto y bien aparecidos, hasta ver en qué paraba aquel ruido tan grande.

Los cristianos quisieron subir determinadamente al Albaicín, y no dejar morisco á vida, pegando fuego á las casas; mas el marqués de Mondéjar, el

por los pueblos mas cercanos, como los Padules, Guejar, las dos Guajaras, y otros muchos lugares de las Alpujarras. Todos se determinaron á seguir la paz, y abandonar la guerra comenzada; por lo cual muchos de los que mas valían vinieron á hablar con los dos moriscos que el marqués envió para tratar aquel caso por buenos medios: el uno dellos se llamaba el Almandari, y el otro Abduramen. Ya tenemos dicho que estos eran caballeros y ricos; á todos los que venían á hablarles daban nuevas de muy buena esperanza del perdón prometido por su Majestad, con lo que todos quedaban muy contentos prometiendo buscar al reyecillo y darle muerte.

Saieron diputados cuatro moriscos de crédito con este intento, los cuales juntaron luego mucha gente para ir á prender al reyecillo y llevarle á Granada. Oyendo hablar deste trato los moris, y no confiados en si sería así como se publicaba, marcharon á los lugares marítimos, huyendo de las escuadras reducidas á los cristianos. Estando en aquellas marinas, llegaron á tierra ciertos navios de turcos, los cuales habían tenido entre sí pesadumbres, y de sus resultados la mitad dellos se quedó en tierra, y los demás se hicieron á la mar. Estos turcos, juntándose con los moris, hacían notable daño en los lugares mas cercanos, y de allí sacaban lo necesario para su sustento, esperando á que viniese el socorro de Argel que por horas aguardaban.

reyecillo, y que además alcanzaría con el Rey que le hiciese grandes mercedes. También estos dos supieron decir, como que iban bien instruidos del marqués, que este alcanzaría del Rey que perdonase á todos aquellos moriscos que se hubiesen levantado, y así ni más ni menos á todos los moris, aunque hubiesen hecho muchas muertes, robos y otros males; y á todos los lugares levantados les alcanzaría igualmente el perdón con aseguramiento de sus haciendas.

Todas estas cosas dijeron los dos embajadores del marqués con tanta habilidad, que á todos aquellos amotinados y rebeldes causaron confusión y cierto arrepentimiento de haberse levantado contra su rey. Luego comenzaron todos á decir á una voz:

«Cristianos somos, y cristianos hemos de morir; viva el rey nuestro señor, cuyos vasallos somos; más queremos la paz que la guerra, pues tan misericordiosamente nuestro rey nos perdona nuestros males cometidos; y de aquí prometemos buscar á Fernando de Valor, y darle cruda muerte á él y al malo de su tío Abenchoar, por quien todos nos perdimos, habiendo tomado su falso consejo; desde ahora prometemos la verdadera enmienda.

Las escuadras en que se decía esto contaban mas de tres mil hombres no mal armados; y luego aquella nueva del perdón general, y los diez mil ducados prometidos por la cabeza del reyecillo, voló

corregidor y otros muchos caballeros lo estorbaban, no teniendo sin embargo tanta parte, que al amanecer no estuviese ya lleo el Albaicín de cristianos, dando en las casas de los moriscos grandes golpes, quebrantando las puertas, matando á muchos dellos, y pegando fuego á las casas; por lo cual andaba tal ruido y vocería, que semejaba á hundirse Granada. Eran tantos los gritos de las mujeres y de los muchachos, que ya los moros, forzados de los cristianos, hacían armas, y peleaban cruelmente con ellos por defender sus vidas y haciendas.

Venido esto á noticia del marqués y del corregidor, acudieron al Albaicín con gran tropa de soldados para poner remedio á tanto mal, y cuando llegaron andaba ya tan encarnizado el negocio, que era muy dificultoso remedio; no obstante, hicieron tanto, ayudados de los alcaldes de corte y otros caballeros, que al fin hicieron retirar á los cristianos enfurecidos, y pusieron un bando con pena de la vida al soldado que no bajara luego á la ciudad y dejase al Albaicín. Obedecieron por fuerza los cristianos, dejando muertos en aquel día más de doscientos moriscos; y si los dejaron no quedara uno dellos con vida: también murieron algunos cristianos.

Ya sería buen rato del día cuando se apaciguó este terrible escándalo, y entonces el marqués envió alguna gente en pos de los moros que aquella noche habían entrado en la ciudad; pero no pudo

el empuje la reaccion revolucionaria; habrá sido un bien el ministerio del Sr. Nocedal?

¿O por ventura el que suba el Sr. Nocedal al ministerio es para *La Constancia* uno de esos bienes espirituales, que podemos pedir en absoluto *semper et pro semper*, porque siempre son buenos para nosotros, porque ni nosotros podemos hacer mal uso de ellos, ni ellos pueden dejar de ser buenos?

Eso lo podrá creer *La Constancia* si su aberración llega a tan ridículo extremo; pero será difícil que pueda persuadirse a los demás.

El ministerio Menabrea ha sido derrotado por dos votos en la Cámara de Florencia.

Con arreglo a las prácticas parlamentarias, tiene que retirarse a disolver las Cortes.

Es posible que carezca de fuerzas para lo último. Si muere, tendrá la muerte propia del doctrinario: se morirá de miedo.

Subió Menabrea al ministerio con ínfulas de moderadísimo, con ánimo de entablar una política opuesta a la de Ratazzi, a las pretensiones de los avanzados; pero su primer paso fué contrario a su propia resolución, a su interés: su primer paso fué invadir con tropas regulares los Estados pontificios.

Eso lo hizo por miedo a la revolución; pero por miedo a Francia tuvo que pasar por la vergüenza de hacer volver atrás al ejército nacional.

Por miedo a la revolución favoreció en seguida a los garibaldinos fugitivos, destinando para su socorro no pequeñas sumas; pero por miedo a Francia declaró que no aceptaba la reproducción del voto del Parlamento, declarando a Roma capital de Italia.

Esta declaración hizo mirar de reojo a la revolución, y al verla ceñida y amenazadora, declara que Italia debía apoderarse de Roma por los medios morales. Al oír esto Napoleón France el entrecejo, y Menabrea, para aplacar, vuelve a declarar desolador, que convenía en todo caso esperar la muerte del Papa.

La revolución entonces se levanta furiosa en los bancos de la izquierda, y Menabrea, temblando, la dice que desea de complacerle no le faltan; pero que no tiene hombres ni dinero.

Por último, acosado, estrechado, puesto entre la espada y la pared, este es, entre Francia y Ratazzi, acepta una orden del día o proposición, como aquí llamamos, en que se ve la intención de no disgustar a nadie, con lo cual consigue hartar a todo el mundo y ser derrotado.

Término fatal de todos cuantos sigan su triste camino.

Dice un periódico: «Todo el mundo espera la reunión de las Cortes, en la confianza de que con ellas se inaugurará un período de prudente libertad y de racional tolerancia.»

No es esto sólo: todo el mundo anuncia que van a publicarse para principios de año media docena de periódicos progresistas y otra media de varios matices liberales.

Estamos frescos, ó lo que es igual: se acabó el período del silencio.

El Sr. D. Tomás Martínez, cuya carta tuvimos que insertar en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL por carecer de fecha, se ha servido contestarnos manifestándonos que son ya dos los jóvenes que de su humilde parroquia van a partir a Roma a defender a nuestro Santísimo Padre.

Aviso a *La Epoca* para que siga lamentándose de este ac o de fanatismo. Si continúa en sus lamentaciones, es posible no quede un joven en dicho pueblo que no se decida a formar parte de ejército pontificio.

Dice *El Imparcial*:

«En Orense, la recaudación de los consumos costaba el 65 por 100, en Vigo el 44, y en Huelva el 67. Es decir, que de cada 100 rs. que pagaba un contribuyente de esa última capital, llegaban al Tesoro 34, y los 67 restantes los pagaba por tener la satisfacción de ser registrado, detenido y molestado todos los días. Una reforma que de esos 67 que se pierden, recoja y lleve al Tesoro, aun cuando no sean más que 33 ó 40, habrá duplicado la contribución, sin que el contribuyente sufra lo más mínimo, y por el contrario, librándole de infinitas vejaciones y pérdidas, tiempo y trabajo que son indispensable exigencia de todas las recaudaciones caracas.»

He aquí un punto que nos parece muy propio del examen de la prensa; punto sobre el cual concederíamos nosotros amplia libertad.

En las cosas que interesan verdaderamente a los pueblos y en que la discusión puede ser útil, nadie más libre que nosotros.

Examinese, pues, la manera de disminuir el coste de la recaudación de los impuestos, que seguramente es el camino más corto para aumentar los ingresos, sin necesidad de gravar al país con nuevas contribuciones.

Harto *El Imparcial* de que se le desmientan las paparruchas que contra el Clero inserta en sus cartas de las provincias, se ha refugiado en la correspondencia del extranjero, y en ella se despacha a su gusto.

Ayer decía muy formal en una carta de Roma:

«Témeseme generalmente en el Vaticano que los Obispos manifiestan ideas demasiado independientes sobre muchos puntos, que tratan de modificar el sistema autocrático introducido en el gobierno de la Iglesia y pretenden dar consejos políticos y administrativos al Papa.»

Para calificar estas noticias de calumniosas y altamente ofensivas al Episcopado católico, no hay más que recordar que en tan poco tiempo ningún Pontífice ha tenido, como Pío IX, dos reuniones generales de Prelados de todo el orbe, y que en ambas reuniones ha habido, no sólo completo acuerdo con la Santa Sede, sino verdadero entusiasmo al dejar consignado en

documentos célebres, que todos los Obispos aprobaban lo que el Papa había aprobado, y condenaban lo que él había condenado. Aún está fresca la tinta con que tan hermosas y clarísimas palabras se han escrito, y *El Imparcial* se atreve a desmentir el espíritu con que han sido dictadas!

El Español publica hoy por primer artículo de fondo las siguientes líneas:

«Se han esparcido en la Bolsa rumores suponiendo próxima una emisión en deuda consolidada. Las operaciones y la cotización de ayer se hicieron bajo la impresión de estos rumores, a todas luces absurdos. Es tiempo perdido el que se emplee en desmentirlos; porque increíble parecerá que a nadie se le haya ocurrido semejante idea. Los consignamos como un esfuerzo más hecho por los que a todo trance intentan detener el movimiento de alza de los valores públicos, y para evitar que los hombres honrados sean víctimas de maniobras ineficaces. Se han explotado hasta ahora invenciones absurdas en el orden político, y parece que no hallando ya acogida las de esta clase, se ejercen en otro terreno la inventiva de los especuladores de mala fé. Bueno es, por lo tanto, que quitándole la máscara con exponer a la luz del día sus indignas maniobras, sepa todo el mundo a qué atenerse.»

En el mismo periódico leemos lo que sigue: «Recibimos importantes despachos de París que consignan un gran resultado obtenido ayer en la conversión de deudas amortizables.»

Se habían presentado en el día de ayer hasta la hora de expedir el despacho.

Amortizable exterior.....	68.480,000 rs.
Idem interior de primera.....	1.600,000
Idem id. de segunda.....	19.305,000
Total en un día.....	89.385,000

El ingreso líquido para el Tesoro, es de 26.631,513 reales.»

La Epoca contesta en su número de anoche a las apreciaciones que días pasados hicimos sobre un artículo suyo que trataba de la belleza de la literatura, del criterio católico, y de otras muchas cosas más.

Pues que *La Epoca* contesta en un artículo de fondo a un párrafo nuestro, bien será que le dediquemos otro artículo para refutar las ideas que emite, a nuestro juicio, erróneas. Dispénsenos, pues, *La Epoca* el favor de esperar hasta otro día, para hablar de una cuestión que tiene para nosotros más importancia acaso que todas estas cuestioncillas políticas y personales en que constantemente nos envuelven las tiránicas exigencias del momento.

No se espante *La Reforma* porque hayamos elogiado las disposiciones tomadas por varias autoridades de España, respecto de los casinos y sociedades de este género.

Elogiamos, porque es en efecto laudable, que se supriman los casinos que en vez de ser centros de honestas recreaciones, son ó madrigueras de policíastros inquietos y peligrosos, ó garitos donde los padres de familia dejan la fortuna de sus hijos en manos de los truhanes. Aquellos casinos y sociedades decentes que no tiendan lazos a la honradez y a la moralidad de los concurrentes, pueden seguir tranquilamente su existencia sin temor de que nosotros los combatamos; porque claro está que, por lo común, son mejores que las tabernas; pero ingenuamente confesamos, que nosotros preferimos a estas y a aquellos esas sencillas y cordiales reuniones de familia, donde los sentimientos más puros tienen la expansión que han menester, sin peligro de alterarse con la libertad que necesariamente reina entre las personas de un mismo sexo, y poco más ó menos, de una misma autoridad.

Un periódico publica las siguientes noticias:

«El día 26 a las doce se celebrará la junta preparatoria del Congreso que presidirá probablemente ó el Sr. Aguado ó el Sr. Panchon y Macías.»

«En las juntas preparatorias del Senado y Congreso se nombrarán las comisiones que han de recibir a SS. MM. al entrar en el Congreso.»

«Créese que el 26 por la tarde se reunirá la mayoría del Congreso para ponerse de acuerdo sobre la candidatura para la mesa de dicha Cámara.»

«El señor marqués de Miraflores presidirá la sesión regía de apertura de las Cortes, pues parece le corresponde por edad.»

Ayer se recibió por telégrafo en esta corte la noticia de estar ya corriente la línea férrea de Almoroch a Belmez, y espedita hasta la misma mina Terrible; pero la inauguración no se hará hasta dentro de unos ocho días.

Por acuerdo de la diputación provincial de Cádiz, se abre al culto público el templo de la Cartuja de Jerez, y se establece en él una parroquia rural, previas las formalidades del caso. El convento se destina a una casa provincial de beneficencia, que es probable sea un asilo de dementes, donde se procure su curación.

Varios ayuntamientos de los que deben suprimirse por no contar los pueblos con el número de vecinos que marca la ley, están redactando solicitudes para que se atiendan sus razones y no sean suprimidos.

Según *La Epoca*, la candidatura que circula con mas visos de probabilidad para la mesa del Congreso se compone del señor conde de San Luis para presidente; de los señores Valero y Soto, Plá, Ramírez Arellano ó Silva y el Sr. Barzanallana (D. José) para las vice-presidencias, y para las secretarías los señores conde de Xiquena, Chacon, marqués de Bogaraya y Agero.

Créese que la Reina doña María Cristina asistirá a la apertura de las Cortes.

La diputación provincial de Cádiz ha vuelto a su propósito de un empréstito para carreteras. Ensa-

yado este pensamiento en vano con la oferta de un 2 por 100 para la amortización de las acciones, se reproduce hoy con mayor aliciente, pues se consigna el 10 por 100 de la emisión en lugar de dos.

Dice un periódico:

«El proyecto de Banco hipotecario que desde hace tiempo preocupa la atención pública ocupa también la del señor ministro de Hacienda, y es indudable que llevará a las Cortes algún proyecto en este sentido, pero con aquellas variaciones que la experiencia de otros países y las necesidades especiales del nuestro exigen. Sabido es que el crédito territorial francés es mucho menos útil para la propiedad rústica que para la urbana, y en España la necesidad exige un resultado precisamente al contrario. Varios son los proyectos que en el ministerio de Hacienda existen ya con este propósito.»

Hasta ayer tarde no estuvieron en Palacio los consejeros de la corona a leer a S. M. el discurso de apertura de las Cortes.

Dice un periódico que el discurso de la corona es un documento extenso y redactado en sentido bastante conciliador. No nos sorprende.

Dice un diario:

«Un periódico tiene anunciada la llegada a esta corte del Sr. Pueyo, juez de Valladolid. Tenemos entendido que ha solicitado y obtenido una entrevista con el ministro de Gracia y Justicia, para tratar de un asunto que en Valladolid ha producido amargas aflicciones a distinguidas familias.»

La Política, después de copiar las líneas que ayer escribimos sobre la conveniencia de prohibir en los casinos la suscripción a periódicos políticos, añade:

«Las intenciones de los neos no pueden ser mas pias. Luego, ¿cuánto ganaría el país con que no quedara mas curandero que *EL PENSAMIENTO*!»

El PENSAMIENTO entonces no haría falta y se retiraría muy satisfecho a su casa, desde la cual podría recrearse en la felicidad de España, nuestro país.

¡Ahí es nada la ganga de no hallar un periódico ni aun para envolver especias!

Hace días que no se recibe con puntualidad en Madrid el correo extranjero por el mal estado de la vía.

Según nuestras noticias, se ha hundido el puente de Zumárraga.

Según vemos en un periódico, el general Blaser fué herido en Ciga, y de aquí el título de marqués de Ciga que acaba de concederse al ministro de la Guerra en Julio de 1854.

Refiere un periódico ministerial que, a pesar de la baja que experimentaron los fondos franceses por consecuencia de la votación del Parlamento de Florencia, los españoles se mantuvieron firmes y en alza.

Según leemos en *La España*, el señor ministro de Fomento acaba de disponer que se compre para el Estado la biblioteca que perteneció al Sr. D. Serafin Estébanez Calderón.

La España de Buenos-Aires publica el siguiente telegrama:

«Montevideo, Noviembre 6 a las ocho y media. —Avistase las fragatas de guerra españolas *Almansa*, *Concepción* y *Navas de Tolosa*. Se espera la *Zaragoza*.»

Así queda confirmada una noticia que se había dado como probable, pero que no era aun positiva.

Con motivo de los muchos periódicos cuya aparición está anunciada para principios de año, exclama *La Epoca*:

«Buena ocasión para adoptar medidas que aumenten el número de españoles que sepan leer, pues no ha de faltarles donde.»

Si los españoles no tuviéramos que leer sino periódicos políticos, poco seguramente perderíamos con que se nos olvidase.

CORREO DE HOY.

Después de haber escrito el segundo artículo de hoy, hemos recibido el despacho telegráfico que un poco mas adelante verán nuestros lectores, dándonos cuenta de que Menabrea ha presentado su dimisión. ¿Será aceptada? El telégrafo no nos dice nada sobre el particular, sino que el Rey no la ha contestado; pero si se acepta, estamos en uno de los casos que hemos indicado: los avanzados se hacen dueños de la situación de Italia, y se hacen dueños por dos votos de diferencia. ¿Si saldrá en vista de esto la *France* a la ley de las mayorías, que sirve de fundamento al parlamentarismo, como lo hacia no hace muchos días tratándose del mismo *remo* de Italia?

El día 20 continuó en el Parlamento de Florencia la discusión sobre las interpellaciones relativas a la cuestión de Roma. Ratazzi continuó su discurso sosteniendo que no era responsable de haber expuesto el Estado a la intervención extranjera, supuesto que después de su dimisión pudo conjurarse aquella intervención. Cree que si se hubiera ejecutado la resolución, adoptada por gran mayoría en Consejo de ministros, de ir a Roma, la cuestión cuando menos habría dado un paso adelante. Las tropas eran más que suficientes para ello, porque no podía preverse la intervención francesa.

Por lo demás, Ratazzi cree que, en el caso desgraciado de un conflicto con las tropas francesas, las potencias amigas hubieran ofrecido al punto su mediación para impedir la efusión de sangre.

Europa, dijo, se habría convencido de que nosotros queríamos sostener resueltamente nuestros derechos, de que no podíamos pensar que el Gobierno francés, a despecho de la alianza que con él nos unía, pudiese hacer la guerra a Italia; y esto

no por defender sus derechos, sus intereses ó sus principios nacionales, sino por auxiliar a un Gobierno enemigo de toda civilización, que da asilo a los que conspiran contra la dinastía napoleónica, y que declara la guerra a toda institución liberal. La bandera que el Gobierno italiano estaba dispuesto a desplegar en Roma hubiera tranquilizado a Francia y a las conciencias católicas.

El orador recomienda que no se hagan otros sacrificios ni concesiones para obtener la salida de los franceses, que deben alejarse forzosamente de los Estados Pontificios a impulsos de la opinión nacional y de los intereses de Francia.

Debemos esperar, añade, que el Gobierno francés manifieste otras ideas. Rechaza la conferencia como imposible por falta de bases. Condena la intención del Gobierno de modificar la ley sobre sociedades y la imprenta. Dice que no cree prudente turbar el país en el momento en que la necesidad tiene de calma y reposo para reorganizar sus fuerzas. Concluye manifestando que apoyará al ministerio si sigue sus consejos.

El ministro Cantelli explica su conducta política durante su última crisis.

El ministro de la Guerra, contra las afirmaciones de Ratazzi, mantiene sus declaraciones relativas al estado de las fuerzas italianas en la frontera durante la invasión.

El general Menabrea, contestando a Ratazzi, dice relativamente a su respuesta a los ministros franceses, que si no ha gastado con este motivo palabras inútiles es porque había hecho este incidente objeto de explicaciones diplomáticas, como era su deber, en pro de la dignidad nacional. Espera que este paso de un buen resultado; dice que acepta la conferencia con las bases del programa nacional y sostiene que no se podía ir a Roma ahora que no había ni ejército ni dinero.

Se decía en Londres que se habían visto corsarios fenicios en el canal, y periódicos extranjeros, el *Evening Star*, por ejemplo, hablaban de ciertas órdenes misteriosas dadas repentinamente a la marina inglesa. Es demasiado cierto, dice a este propósito *La France*, que Inglaterra se encuentra en una situación crítica; pero ¿no sería posible que el miedo del fenianismo aumentase los fenianos en la imaginación sobrealzada de los ingleses?

Apenas la reina Olga ha subido a su pequeño trono de Grecia, ha comenzado a amparar con su solicitud moscovita a los insurgentes de Creta. *El Imparcial* de Suirna dice que la nueva Reina de los Elenos ha hecho equipar a sus expensas tres buques rusos cargados de provisiones y municiones para los insurgentes de Creta.

Varios periódicos se obstinan en hacerse eco del rumor de la próxima abdicación del gran duque de Baden y de la unión del gran ducado con Prusia. Al dar la *France* esta noticia añade que ya otra vez se había lanzado al público, pero que había tropezado con una incredulidad general: cree el periódico imperialista que merece el mismo crédito que entonces.

El *Diario de París* cuenta, pero con reserva, que Bélgica ha hecho con Prusia un tratado relativo a una unión aduanera y militar, en la que Prusia garantiza a Bélgica su completa independencia.

Con fecha 17 del presente mes escriben de Roma a *La Unión Católica* la siguiente carta:

«Ha llegado un nuevo refuerzo de la legión de Antibes, cuyo contingente efectivo se debe elevar a la cifra de 2.000 hombres. Como no han recibido aun el uniforme, esta mañana han sido revistados en su propio traje por el coronel D'Argy y por el general Kanzier.

Los franceses trabajan con actividad en Civita-Vecchia por la formación de tres campos atrinchados, lo cual indica la resolución de no abandonar el territorio romano tan pronto como sueñan los italianismos.

Nuestros liberales se esfuerzan en hacer de la necesidad virtud y dan a entender que sus asuntos no van mal, toda vez que tienen, ó manifiestan por lo menos tener la seguridad de ser auxiliados por Prusia, la cual se halla dispuesta a sostener una guerra con Francia por salvar el reino de Italia. ¡Pobrecillos! Se engañan también en esto. El ministro prusiano comunicó ayer al Padre Santo que el Gobierno de Berlín se adhiera plenamente a las declaraciones hechas en la memorable sesión del día 5 por el ministro de Estado francés M. Rouher, y que contemporáneamente esta adhesión de S. M. el Rey Guillermo debía significarse también al Emperador de los franceses.

El sábado llegó a Roma el Emmo. Cardenal D'Andrea, el cual ha hecho su viaje de Nápoles a Roma acompañado de un Sacerdote religioso. Dicho Cardenal ha ocupado su habitación en el palacio Gabrielli. Es inútil añadir que el Padre Santo lo recibió con una expansión indecible.»

ULTIMA HORA.

(Telégramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)
(Agencia Galand.)

Paris, 23 (a las cinco de la tarde).

Créese que después de haber sido rechazado el orden del día propuesto por el general Menabrea, el ministerio hará dimisión. Ratazzi formará un Gabinete, cuyos miembros serán escogidos entre la izquierda.

Italia se rehúsa a pagar la deuda que le corresponde en la deuda pontificia.

El Gobierno belga se propone reemplazar el ejército por cuerpos de voluntarios.

En el Cuerpo legislativo, las secciones han desechado la interpellación de Pelletan sobre la circular dirigida a los agentes de policía.

Ha empezado la discusión del artículo primero de la ley de reorganización militar.

Julio Simon ha apoyado su enmienda.

El gran pintor Theodore Rousseau ha fallecido.

Londres, 23.

La policía ha descubierto en Glasgow una rastra de pólvora que iba a unirse con el gasómetro.

Paris, 24.

La enmienda de Julio Simon al art. 1.º de la ley sobre la reorganización del ejército ha sido rechazada.

San Nazario, 23.

El vapor «Nuevo-Mundo», de la compañía trasatlántica, ha llegado con la correspondencia del Pacífico.

Florencia, 23.

El general Menabrea ha anunciado que el ministerio había presentado su dimisión, y que está esperando las órdenes del Rey Victor Manuel.

NOTICIAS GENERALES.

Ha empezado a colocarse delante del pórtico del Congreso el entoldado que ha de servir para entrada de los carruajes de SS. MM. y la régia comitiva.

En el paseo del Obelisco se han colocado ya cuatro faroles; pero los vecinos de aquellos apartados sitios, quieren ahora que se rellene con grava los innumerables baches que allí existen.

El reverendo señor prelado de Sidney (Aus-

tralia) ha remitido a Madrid varias fotografías representando los riquísimos objetos dedicados al culto divino que regaló S. M. para la iglesia de Sidney.

Ha debido regresar ayer a Madrid el señor director general de Establecimientos penales, después de visitar la mayor parte de los presidios del reino.

Hoy, a las nueve y media de la noche, darán principio en la Real iglesia de San Isidro de esta corte, solemnes maitines con acompañamiento de órgano y versículos puestos en música. A las doce se celebrará misa cantada, compuesta por D. Roman Jimeno, obligada de dos órganos a un tiempo, é instrumentada para cornetín, cornu ingles, flautas, contrabajos y voces de primero y segundo coro. Esta misa la titula su autor la *Mazurka*. Después seguirán las horas canónicas, *Laudes* que terminarán a las dos de la madrugada.

Ayer tarde a las cuatro y media hubo una explosión de gas en la calle de San Bernardino, esquina a la plaza de Alfillos.

En el mismo momento pasaba un hombre por una de las aceras, el cual fué lanzado a lo alto con una violencia terrible, quedando muerto en el acto. Todos los vecinos de la calle y de las inmediatas recibieron el correspondiente susto por el estampido de la explosión y la rotura de los cristales. La piedra del registro y las adyacentes se levantaron igualmente, rompiéndose al caer.

El teniente de alcalde del distrito, señor conde de Toreno, y el secretario, Sr. Olmeda, fueron los primeros que acudieron al sitio del siniestro, tomando varias disposiciones, entre otras la de que no se encendiera luz en ninguna casa y que se cortara la calle para impedir el tránsito, y con él otras desgracias.

Los operarios del ayuntamiento y los del gas empezaron al poco rato a trabajar, descubriendo que la causa de la explosión había sido la rotura de la cañería.

El secretario del gobierno civil, Sr. Marin, el alcalde corregidor, el comisario del gas Sr. Bayo, y el juzgado de guardia, se constituyeron en dicha calle, pero por estar completamente a oscuras y en la imposibilidad de encender luz, no se pudo reconocer el cadáver.

Una vez compuesta la cañería, volvió el juzgado a las diez de la noche y continuó las diligencias, haciendo un reconocimiento detenido del cadáver, el cual parece que era un caballero regularmente portado, con capa y sombrero de copa alta con gasa, tenía toda la cabeza deshecha, no pudiéndose identificar su persona por no haberse encontrado documento alguno que lo justificase.

El juzgado de guardia dispuso la traslación del cadáver al depósito del Hospital general.

Dice un periódico de Bilbao que por el tren del sábado salió tan considerable número de capones, procedentes del interior del Señorío, que pesaron más de 600 arrobas.

Se ha recibido en Palma un telegrama anunciando que la corbeta de aquella matrícula *Baleaz*, que tenía en cuidado a las familias de sus tripulantes por ignorarse su paradero, había arribado a la isla Cerdña, forzada por las tempestades que le han ocasionado averías en el casco y cargo.

Acaba de morir en Marsella un hombre a la edad de cien años. Cuando se le preguntaba el secreto de su longevidad, respondía: «Mi método es muy sencillo; no hacer excesos.»

VARIEDADES.

EMMANUEL!

«Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres en la tierra!»—Temple el ángel su lira, el querubín su laúd y el serafín su cítara.—Himnos sublimes canten las virtudes, tronos y potestades.

—Gloria al Eterno, al Inmenso, al Infinito!

Ya Judá perdió su poder y su caudillo... ya vino el *Desaado*, a quien todos esperaban:—Ya se han cumplido las setenta semanas de Daniel; los cielos se *allanaron de rocío*, y las nubes *llovieron al Justo*; se abrió la tierra y de ella *brotó el Salvador*. El Santo de los Santos, el Rey de los Reyes, el Señor de los Señores, el esplendor de la gloria, a quien contemplan admirados y veladas sus caras los angelicos coros, el Dios de Sabaoth, ya vino a la región de la amargura, a la tierra desgraciada.

Ya vino el que conmueve el cielo y la tierra, el mar y los abismos, el *Desaado de las gentes*, el *Adonai* de Judá, la *Llave* y el *etro* de la casa de David; armónica canción hienda los espacios donde resuenen las palabras: «Gloria a Dios, loores a Emmanuel.—Ya vino a su templo el Señor de los ejércitos, el *angel del testamento* que anhelaban los descendientes del seducido Adán. Los vaticinios se cumplieron; todas las profecías se realizaron.

Ya encontró la esposa a su esposo querido y cesó su ansiedad y su dolor: le llamó y la respondió, y puede decir a las hijas de Jerusalén: «He hallado *aquel* que ama mi alma.»—«Mi amado, vedle; es blanco y rubio, escogido entre millares. Su cabeza como el Carmelo, sus cabellos negros como el cuervo, sus ojos como de palomas sobre los arroyuelos de las aguas en las piscinas de Hesebón.»—«Sus mejillas como montoncitos de aromas reunidos; sus labios son lirios que destilan la miel más dulce y la mirra más pura; sus manos de oro, torneadas y llenas de jacintos; su pecho de marfil, guarnecido de zafiros; sus piernas columnas de mármol que están fundadas sobre bases de oro; su garganta es suavisima y todo el *desaado*.»—Tal es mi amado, tal es mi niño, hijas de Sion.

Cánticos acordes retumben en los espacios... y los alados serafines ensalcan la majestad del Niño Dios.

Ya se vieron cumplidas las esperanzas de Abraham, de Isaac y de Jacob; de los patriarcas y profetas todos.

En Belén de Judá nace el divino vástago: una Virgen sin mancha le abraza en pobres, pero limpios pañales: ese Niño, que tira de frío, es Jehová, el que rompe las pesadas cadenas con que astuta serpiente nos oprimía.

Démose adoración: a *El* alabanzas, a *El* coronas, a *El* bendiciones.—Venid, patriarcas, y presentad vuestras ofrendas; venid, Reyes de la tierra y dadle tributos; venid, almas justas; rociadas con el rocío saludable de la gracia celeste; venid, alabad al Señor de Sabaoth, al «Niño grande» al «Príncipe de la paz», al Omnipotente, al solo altísimo.

¡Loor a Emmanuel! Elógiele las criaturas todas y tribútele oración con sus cantares, el ave de arpa lengua, el arroyuelo de monótono murmurio, las auras de la suave brisa.

¡Todo dé gloria a Dios, todo bendiga a Emmanuel!

GABINO USALLAN.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Gregorio, Prebitero y mártir.—Vigilia con abstención de carne.

SANTO DE MAÑANA. La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo y Santa Anastasia, virgen y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la parroquia de San Luis, donde termina la novena de Nuestra Señora de la O; a las diez será la misa solemne en la que predicará el P. José Joaquín Montalban, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Gregorio Montes.

En las parroquias, San Francisco, San Isidro, Capilla Real, Conventos de Religiosas, Italianos, Nuestra Señora de Gracia, Colegios de Niñas de Loreto y de Leganés, y en San Antonio de los Portugueses habrá Misa solemne cantada a Pastorela.

En la parroquia de San Millán dará principio una devota novena, con objeto de acompañar a la Santísima Virgen y al patriarca San José en la contemplación de los misterios que Nuestro Señor Jesucristo obró con su nacimiento en el portal de Belén.

En las parroquias, San Isidro, Capilla Real, Italianos, capilla del Santísimo Cristo de la Salud y otros templos habrá Misa cantada a pastorela y en la parroquia de San Ginés se hará función a Nuestra Señora de los Remedios, predicando en la Misa mayor D. Jaime Cardona.

Continúan las novenas anunciadas en San Millán y en Monserrat.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Encarnación en su iglesia, ó la de la Gracia en su iglesia, ó el colegio de Niñas de Loreto.

Se reza de la Vigilia de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, con rito doble primera clase con octava color blanco.

SANTO DEL JUEVES 26. San Esteban, protomártir.—Fiesta de precepto.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia Oratorio del Olivar; a las diez habrá misa cantada y por la tarde preces y reserva.

Todas las tardes a las tres y media comenzarán los ejercicios con la Estación y el Rosario, después el sermón que predica hoy D. Crescencio Genzor, terminando con la novena, villancicos y reserva. Continúa celebrándose por la noche en Monserrat la novena del Niño Dios del Amor y dirá la plática D. Antonio Acebo.

En San Ignacio y Oratorios habrá por la noche ejercicios espirituales.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Buen Parto en San Luis, ó en San Sebastián.

Se reza de San Esteban protomártir con rito doble segunda clase, con octava y color encarnado haciendo conmemoración de la Octava de Navidad.

LOTERÍA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DÍA 23 DE DICIEMBRE DE 1867.

Con 600.000 escudos... 14.985
Con 200.000 escudos... 22.312
Con 100.000 escudos... 22.084
Con 50.000 escudos... 18.310
Con 20.000 escudos... 3.959

92 160 1095 1801 7353 13238
4510 15199 21002 22824

Con 10.000 escudos.
2761 3819 5440 7221 7404 7844
8301 9299 10764 11566 11714 12803
13713 15709 16551 20439 20574 21127
21498 22504 22851 23501

Con 2.000 escudos.
31 230 1210 1454 1595 1928
1930 2180 2217 3417 2418 2859
2920 3062 3177 3649 3665 3993
3749 3821 4106 4467 4467 4995
4979 5979 6102 6300 6721 7052
7444 8089 8307 8395 8714 9257
9591 9618 9688 9826 9861 10724
10980 11118 11206 11723 11925 12047
12221 12304 12417 12472 12781 12934
13631 14098 15011 15389 15554 16029
16390 16501 17114 17155 17187 17791
17852 17972 18145 18548 19073 19557

19657 19897 20063 20273 20451 20632
21234 21270 21437 21792 21877 22048
22628 22993 24381 24666 24936 24937

Con 1.000 escudos.

1 30 56 60 80 99
104 125 127 138 150 167
196 204 235 280 300 318
329 348 354 362 369 429
432 447 463 464 468 476
502 519 541 584 591 609
618 632 664 714 722 733
741 796 762 787 945 954

1006 1015 1019 1022 1023 1044
1067 1080 1098 1149 1150 1151
1156 1160 1202 1204 1256 1263
1272 1288 1290 1309 1345 1356
1360 1366 1396 1402 1409 1433
1436 1450 1473 1492 1507 1577
1588 1594 1596 1622 1623 1634
1652 1691 1712 1719 1728 1735
1744 1777 1807 1810 1827 1852
1853 1854 1871 1903 1927 1962

2072 2102 2110 2144 2183 2197
2200 2209 2214 2260 2263 2278
2330 2338 2364 2380 2401 2411
2414 2416 2460 2471 2475 2481
2490 2503 2517 2604 2609 2611
2614 2636 2653 2771 2816 2881
2898 2906 2916 2917 2946 2952

3047 3054 3060 3077 3090 3112
3124 3128 3129 3133 3147 3211
3228 3237 3252 3254 3322 3328
3367 3396 3428 3433 3451 3468
3479 3489 3491 3499 3543 3561
3576 3590 3606 3609 3620 3635
3739 3777 3849 3857 3899 3944

3955
4014 4079 4080 4100 4196 4230
4238 4244 4247 4268 4276 4306
4314 4321 4331 4337 4378 4419
4422 4429 4434 4447 4454 4465
4470 4485 4490 4492 4501 4519
4550 4575 4606 4671 4698 4706
4713 4723 4746 4749 4751 4780
4796 4820 4842 4859 4952

5026 5045 5057 5074 5090 5129
5142 5164 5190 5192 5204 5225
5287 5326 5330 5351 5365 5393
5422 5431 5434 5439 5450 5453
5454 5473 5536 5604 5618 5626
5655 5724 5743 5783 5806 5852
5878 5885 5905 5915 5923 5934

6039 6101 6151 6169 6189 6240
6262 6267 6272 6279 6290 6366
6408 6483 6494 6513 6523 6544
6575 6583 6640 6647 6655 6664
6773 6776 6803 6819 6826 6828
6931 6946 6959 6975

7023 7038 7044 7057 7064 7074
7078 7146 7171 7181 7198 7204
7218 7249 7259 7289 7338 7376
7393 7410 7415 7422 7423 7453
7474 7490 7502 7503 7507 7509
7514 7543 7567 7568 7582 7664
7679 7688 7689 7697 7699 7733
7744 7760 7767 7786 7828 7854
7876 7928 7947 7995

8021 8035 8060 8087 8103 8137
8149 8229 8250 8263 8279 8295
8327 8328 8335 8361 8367 8100
8460 8471 8484 8489 8497 8527
8546 8557 8561 8581 8591 8628
8634 8644 8663 8678 8699 8721
8762 8766 8774 8800 8824 8839
8862 8873 8879 8880 8896 8907
8908 8917 8950 8956 8957 8964

9006 9034 9043 9047 9053 9082
9124 9169 9183 9193 9202 9288
9356 9378 9467 9470 9481 9487
9505 9511 9524 9559 9565 9592
9608 9672 9710 9720 9825 9841
9850 9882 9937 9949 9950

10002 10152 10179 10188 10216 10265
10320 10349 10354 10370 10371 10410
10433 10437 10446 10492 10503 10515
10580 10581 10602 10615 10641 10710
10725 10732 10770 10814 10816 10820
10825 10843 10883 10885 10895 10898
10923 10952 10968 10981

11002 11008 11103 11144 11175 11189
11196 11228 11280 11318 11368 11398
11411 11418 11422 11428 11430 11461
11478 11494 11467 11455 11532 11555
11615 11629 11647 11650 11676 11712
11743 11732 11806 11817 11822 11835
11836 11850 11862 11864 11873 11910

11930 11942 11967 11968 11984 11994

12009 12045 12037 12042 12048 12052
12077 12091 12145 12150 12210 12228
12279 12319 12340 12348 12416 12421
12437 12443 12463 12466 12471 12489
12503 12541 12545 12551 12562 12609
12658 12668 12686 12762 12814 12852

13016 13031 13044 13058 13070 13081
13132 13171 13178 13189 13226 13263
13264 13297 13301 13311 13316 13327
13358 13363 13376 13392 13420 13428
13430 13454 13463 13491 13500 13536
13541 13554 13597 13600 13613 13641
13656 13709 13818 13863 13904 13972

14025 14027 14036 14047 14064 14095
14127 14137 14180 14202 14210 14225
14235 14241 14248 14278 14389 14487
14499 14525 14546 14550 14552 14585
14591 14594 14597 14628 14633 14637
14641 14652 14654 14660 14685 14701
14730 14762 14808 14878 14896 14900
14901 14902 14903 14904 14905 14906

14907 14908 14909 14910 14911 14912
14913 14914 14915 14916 14917 14918
14919 14920 14921 14922 14923 14924
14925 14926 14927 14928 14929 14930
14931 14932 14933 14934 14935 14936
14937 14938 14939 14940 14941 14942
14943 14944 14945 14946 14947 14948
14949 14950 14951 14952 14953 14954
14955 14956 14957 14958 14959 14960
14961 14962 14963 14964 14965 14966
14967 14968 14969 14970 14971 14972
14973 14974 14975 14976 14977 14978
14979 14980 14981 14982 14983 14984
14985 14987 14988 14989 14990 14991
14992 14993 14994 14995 14996 14997
14998 14999

15000 15026 15068 15109 15134 15147
15227 15242 15263 15276 15277 15324
15355 15359 15394 15525 15541 15552
15584 15621 15659 15674 15715 15749
15823 15869 15875 15885 15899 15904
15915 15932 15944 15948 15963 15976
15988

16007 16015 16050 16053 16083 16101
16138 16156 16180 16195 16208 16211
16226 16238 16251 16256 16291 16327
16341 16342 16345 16375 16382 16392
16473 16487 16505 16529 16565 16570
16578 16587 16592 16597 16612 16629
16643 16648 16661 16662 16668 16673
16676 16692 16733 16796 16802 16845
16849 16850 16862 16867 16912 16971
16974 16992

17010 17013 17014 17015 17016 17023
17064 17086 17107 17135 17144 17158
17178 17180 17218 17318 17325 17328
17334 17336 17342 17400 17464 17467
17468 17490 17493 17503 17508 17513
17521 17532 17563 17573 17621 17627
17686 17700 17734 17745 17827 17828
17846 17865 17871 17877 17902 17928
17931 17983 17984

18029 18031 18039 18054 18131 18181
18192 18204 18312 18326 18370 18383
18394 18395 18418 18433 18537 18568
18608 18609 18629 18639 18665 18685
18692 18717 18761 18764 18791 18808
18813 18854 18889 18893 18971

19021 19051 19092 19094 19112 19120
19124 19127 19155 19190 19193 19201
19219 19248 19301 19326 19330 19375
19407 19424 19451 19457 19458 19514
19592 19617 19638 19650 19666 19709
19719 19720 19734 19736 19743 19745
19746 19763 19772 19792 19794 19795
19822 19835 19840 19850 19871 19878
19879 19884 19943 19947 19952 19958
19976

20047 20080 20224 20229 20232 20244
20309 20318 20338 20352 20367 20385
20388 20405 20460 20508 20509 20511
20512 20522 20550 20551 20555 20560
20595 20604 20636 20684 20689 20696
20704 20713 20717 20721 20723 20725
20792 20812 20843 20853 20864 20920
20927 20948 20949 20961 20962 20964
20984 20998

21024 21039 21048 21049 21054 21060
21087 21103 21114 21131 21182 21194
21203 21213 21347 21357 21373 21375
21380 21390 21490 21538 21580 21581
21589 21671 21685 21787 21791 21797
21798 21834 21844 21887 21895 21940
21944 21923 21958 21966

22016 22081 22082 22083 22085 22086
22087 22088 22089 22090 22098 22099

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DÍA DE HOY.
4,898 arrobas de trigo.
21,910 idem de harina.
1,714 idem de carbon.
98 vacas, que componen 42,266 libras de peso.
583 cerneiros, que hacen 13,066 libras de id.
114 cerdos degollados ayer, que hacen 20,497 libras de peso.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DÍA DE HOY
Cebada de 2,100 a 2,400 escudos fanega.
Trigo vendido..... 2,924 fanegas.
Precio medio..... 7,418 escudos

Madrid, 23 de Diciembre de 1867.—El alcalde-corregidor, el marqués de Villamagna.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 23 de Diciembre de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 37-00 37-25, 20, 40, 05 y 40; a plazo, 37-10, 33 y 20 fin cor. vol.; 37-30, 25, 50 y 25 fin. próx. vol.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 38-00 p.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 35-50; a plazo 35-40 fin. próx. vol.; 35-20 y 50 fin cor vol.

Deuda amortizable de primera clase, publicado, 41-00.

Idem id. de segunda id., id., 49-85 y 75.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-25.

Deuda del personal, publicado, 24-90.

Billetes hipotecarios del Banco de España, id., 98-80.

Idem en carpetas provisionales al portador, de la segunda serie, sin el cupon corriente, no publicado, 89-25 d.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 87-00.

Idem id. de 2,000 rs., id., 91-00 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, id., 90-00 d.

Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, idem, 76-00 d.

Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 reales, id., 77-50 d.

Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., id., 78-00 p.

Idem del Canal de Isabel II, de 1.000 rs., 8 por 100 anual, id., 103-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 72-25 y 72-00.

Acciones del Banco de España, no publicado, 148-50.

Idem de la Sociedad española de Crédito comercial, id., 114-50.

CAMBIOS.

Londres a 90 días vista, 49-35

París a 8 días vista, 54-14 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 20 de Diciembre.—Consolidados, 92 1/2 a 92 5/8.—Interior español, 37 1/2 a 38 1/2.—Diferido, 34 1/2 a 35 1/2.

París 20 de Diciembre.—Interior español, 35.—Diferido, 34 1/2.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer no ha llovido en ninguna provincia.

MADRID: 1867.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

EL NUEVO CATALOGO

A LA VEZ FARMACÉUTICO E INDUSTRIAL

AGENCIA FRANCO ESPAÑOLA.—C. A. SAAVEDRA.

Se distribuye gratis y se remite franco pidiéndole en carta franqueada.

EN PARÍS, 55, rue Taitbout. EN MADRID, 51, calle del Sordo.

Es el más